

VIII.

Dos eran, Luis y José, discípulos, según por el estilo se puede descubrir, de Baltasar de Echave, y existentes ambos en el décimo séptimo siglo. He aquí lo único que de ellos se sabe, ignorándose absolutamente si fueron parientes. Del primero, de Luis, tenemos un texto de D. Carlos de Sigüenza y Góngora, en el "Paraíso Occidental," lib. I, cap. IX, en que refiriendo que el retablo grande de Jesus María costó nueve mil pesos, añade: *precio que no parecerá excesivo á quien haya regalado la vista con la inimitable suavidad de sus pinturas, en que se excedió á sí mismo el mexicano Luis Juarez, pintor excelente, y uno de los primeros de aqueste siglo.* La pintura del retablo tuvo lugar en 1621. Según el Sr. Couto, "Diálogo sobre la historia de la pintura en México," desde algunos años antes ejercía ya el arte, pues el cuadro que representa la Aparición del Niño Jesus á San Antonio tiene fecha de 1610.

Luis Juarez fué un pintor de gran mérito, si se atiende á la época en que vivió y á los grandes obstáculos que se le presentaban para que llegase á la perfección. Es cierto que falta en sus cuadros el dibujo correcto, que los pliegues que

pinta son duros, que los paños carecen de aire; pero en cambio, el colorido se acerca algo al de la escuela sevillana, y el sentimiento exquisito, el idealismo sentido que domina sus obras, hacen que de buena voluntad se le perdonen todos sus errores.

Sus principales cuadros son, además del San Antonio, de que hemos hablado ya, la *Aparición de la Virgen á San Ildefonso*, *El desposorio de Santa Bárbara*, *La Ascension del Señor*, y *La Oración del Huerto*, en la que se independió un poco de su primer estilo, y que parece ser su obra capital.

IX.

De José Juárez tenemos aún menos datos que de Luis, y solo sabemos que fué posterior á éste en algunos años, pues un cuadro suyo tiene fecha de 1653. Este era un artista sumamente superior al otro del mismo apellido. En sus obras se vé un estudio mas concienzudo del modelado, mejor colorido, mayor conocimiento en la composicion y mas naturalidad en las actitudes.

Seis cuadros se conservan de él, la mayor parte de sumo mérito, siendo de notarse entre ellos el que representa á los *Santos Niños Justo y Pastor*, y la *Vision celestial de San Francisco*.

Por lo demas, es tan asombrosa la semejanza de estilo en los dos Juárez, que, sin peligro de engañarse, se puede asegurar que, si nó hermanos por la naturaleza, lo fueron á no dudarlo por el arte.



S. HERNANDEZ LITOG.

LIT. DE H. IRIARTE.

LA ORACION DEL HUERTO

Pintura de Luis Juarez

X.

Antes de concluir, haremos una ligera análisis de los cuadros de estos dos pintores que se representan en las litografías adjuntas al texto.

“La Oracion del Huerto,” de Luis Juarez, cuadro del tamaño natural, que se encuentra en la galería de pinturas de la antigua escuela mexicana de la Academia Nacional de Bellas Artes, es una obra de gran mérito y en la que, como dijimos antes, el pintor se independió un poco del estilo dominante entre los artistas de aquella época. Aunque no es original la idea, el pintor ha impreso en ella la huella de su genio, y ha dado á las figuras cierto aire de originalidad y de dulzura, que hace que su obra se distinga á la simple vista de las de los maestros españoles é italianos que trataron el mismo asunto. La composicion es sencilla, feliz: sentidas las figuras y bien comprendidos los personajes. El dibujo, aunque correcto, es algo duro: los paños tienen esos pliegues fuertes, recortados, que los hace parecer como de papel: el modelado casi no existe, defecto muy comun en los pintores mexicanos, que trabajaban de memoria y sin copiar modelo alguno: el color es bellissimo y lleno de verdad.

El "San Antonio" del mismo autor, pertenece á la escuela mística que, á pesar de sus mil defectos, no se puede negar que causa en el espectador una impresion profunda. Medio colorido, poco dibujo, ningun conocimiento verdadero de la forma: en cambio, un sentimiento exquisito, una dulzura infinita: el alma que se lanza hácia el cielo y Dios poniéndose en comunicacion con el hombre. El niño Jesus que aparece al santo es una figura llena de gracia y de idealismo.

Pasemos á José Juarez.

Dos cuadros copiamos de él: "Santos Justo y Pastor," y la "Vision seráfica de San Francisco."

El primero es sin duda alguna la mejor obra de la escuela mexicana de los siglos XVII y XVIII: composicion elevada, dibujo grandioso y sentido, color admirable. En el rostro de los niños está perfectamente caracterizada la inocencia, y la figura del ángel que se inclina es digna del pincel de Rafael.

No haremos los mismos elogios del San Francisco: aunque la composicion es regular, el dibujo correcto y el colorido bastante bueno, el artista no estuvo tan feliz como en el cuadro anterior: aquella es una obra espontánea, inspirada, verdadera hija del génio: el San Francisco es estudiado, calculado, se buscó en él, mas que el sentimiento, el efecto. Sin embargo, la figura de María presentando á su hijo respira una dulzura y una poesía infinitas.

XI.

Tales fueron las obras de los dos primeros artistas mexicanos dignas de consideracion; y, á pesar de la falta de verdadera originalidad que en ellas se nota, y de los muchos defectos de que adolecen, no se puede negar á los Juarez un lugar muy elevado entre los hombres ilustres mexicanos.

FRANCISCO G. COSMES.